

algún *inspirador* y redactores de *El Congost*, la satisfacción de injuriar y calumniar, de una manera indigna, á dos personas que sucesiva é intencionadamente fueron designadas como autores de aquel documento; cuando la verdad es, que ni una ni otra tuvieron en la redacción del mismo la menor intervención. Era preciso, no obstante, aprovechar la ocasión sin atender á escrúpulos que desviarán del camino que conducía al fin preconcebido; y contando con plumas siempre dispuestas á dar pábulo á la maledicencia, se tomó la resolución y se descargó el golpe, como se asestarán otros muchos para que la dolencia no se aminore, ni la herida se cicatrice.

No tenemos porque ocuparnos del primero de los escritos á que nos referimos. La incalificable satisfacción dada al agraviado, no sabemos si previamente convenida ó más tarde aceptada por el mismo, nos obliga á guardar silencio y á no consignar clase alguna de comentario. Sentimos no poder hacer otro tanto con el segundo, titulado *Una satisfacción* y que se hubiera apellidado mejor *Miserables agravios*.

Todas las injurias que en tan despreciable escrito se contienen, corrieron de boca en boca, traídas y llevadas por los obligados emisarios, cinco días antes de su publicación; y así es que llegó á nosotros sin sorpresa y como lo esperábamos, *escrito* de la mano que lo ha escrito; *intervenido* por quién lo ha intervenido, é *inspirado* por el mismo que lo ha inspirado.

Si nuestros detractores imaginaron que para contestar sus insultos descenderíamos á remover el cieno que pudiéramos arrojar á su rostro, se equivocaron lastimosamente. Proceder de tal suerte, sería constituirse autor de idéntico delito y exponerse á que las hediondas emanaciones contagiasen la pura atmósfera en que ahora desahogadamente respiramos.

Ayer se nos presentó como unos haraposos acosados por el hambre, haciendo con deshonrosa falta de caridad, befa y escarnio de la falta de bienes y fortuna; como si debiéramos avergonzarnos de una pobreza que no ocultamos nunca, y que no tiene derecho á insultar el miserable que jamás la ha socorrido.

Mañana se acumularán otros dictados al de envidioso, y estos seres *puros y*

perfectos, que se levantan como símbolo de la virtud y ejecutores de una justicia que siempre escarnecieron, nos presentarán como la personificación de todos los vicios, y quizá, como encarnación de todos los crímenes.

Hasta ahora las armas se habían esgrimido con saña, pero en la sombra; y no habían llegado la grosera injuria, ni la vil calumnia más allá de la cotidiana tertulia, donde sin piedad se ha zaherido y derribado todo, sin clase alguna de consideración y de respeto. Ha llegado, por lo visto, la hora de traducir en la prensa las acciones más humillantes, para conquistarse nombre y fama ya adquiridos y que nadie tiene que envidiar.

Por nuestra parte, quedamos tranquilos y dispuestos á sufrir con resignación todos los ataques que se nos dirijan y *vengan á fondo*: por única contestación obtendrán el silencio, ya que pueden aquellos inspirarnos tan solo *lástima y desprecio*.

Si además de poner de relieve nuestra ineptitud é ignorancia, la falta de *fósforo* y el poco acierto, desean analizar nuestros detractores las acciones de nuestra vida pasada, estamos prontos á facilitarles los datos que juzguen necesarios. Nuestros informes leales, les evitarán la continuación del vil espionaje á que se nos sujeta.

Al que se halle decidido, le esperamos sin tardanza, y le invitamos á que, con corazón bastante y la cabeza erguida, pase á recoger las armas de las mismas manos de su víctima. Al que continúe el ataque y no obre de esta suerte, á los demás dictados, le añadimos desde ahora el de cobarde.

Antes de terminar, permitánnos una súplica nuestrosañosos enemigos. Cuando comenten este pobre escrito, con la ironía en los labios, el desprecio en los ojos y la ira en el corazón, antes de analizar los múltiples defectos en que ha incurrido quién jamás pretendió de literato, de gramático, ni de erudito, reconozcan cuando menos que no *imita ni envidia* su conducta y procedimientos, aquel á quien apostrofaron por su *pobreza*, é injustamente calumniaron de *envidioso*.

PEDRO ABIZANDA PLANAS.

LA VÍRGEN Ó LA SEÑORITA.

I.

La Naturaleza, creando la vírgen humana, nos ha dado á resolver un problema de los más oscuros y de los más temibles. No bastaba que fueran precisos 15 abril para que la niña se convirtiese en mujer; no bastaba que mil murallas morales defendiesen la entrada del santuario. Cuando á nuestro *sí*, responde otro *sí*: cuando todas las dificultades parecen allanadas y vais por momentos á gozar de la victoria, un ángel terrible os detiene con su espada de fuego, y os dice: «Es una vírgen».

La rosa está cerca de nuestros labios, cerrada y hermosa como la aurora de primavera: solamente para imprimirla un beso, es necesario ensangrentar nuestros labios. ¡Profundo misterio!

Dos naturalezas absolutamente diferentes pero del mismo modo enamoradas, han llegado, al través de mil obstáculos, á juntarse para vaciar juntas la copa del amor; pero en el dintel de la puerta está el ángel del dolor y no podeis llegar al colmo de vuestros deseos sin pasar por el sacrificio. ¡Cruel misterio!

II.

Si nos fuese dable interrogar al Señor para saber si, despues de tantos siglos como hace que creó la vírgen, está aun satisfecho del papel que esta viene representando en la tierra, estoy segurísima que nos contestaría afirmativamente.

La vírgen es una criatura que hace mucho más bién que mal; y muy pocos hombres, por no decir ninguno, se atreverían á decir lo contrario. Entre nosotras mismas, estoy persuadida que las más hermosas, las más virtuosas y las más poéticas serían de mi parecer. Los templos abiertos son ménos sagrados que los cerrados y el misterio exalta siempre iladolatría. Además, ¿no es el amor la más grande de las idolatrías?

III.

Una vírgen está muy por encima de los hombres y debe amaros mucho para prestar-se á descender de su pedestal.

La mujer prudente, antes de perder su virginidad, mide la extension de su sacrificio; y si tiene la dicha de encontrarlo igual á la grandeza de la afeción que siente, experimenta entonces un tan sublime deleite que mientras hace vibrar de gozo todos sus sentidos, la da abnegación y fuerza para cumplir el heroico destino que Dios la tiene confiado entre nosotros.

Había ya entregado todo su corazón y toda su ternura á su elegido que mira como su segundo Dios, y hoy le libra el sello que le confirma en la plena posesión de todo su sér. Despues de haber partido con él todo lo que ella posee, todo lo que siente y todo lo que desea, le da su sangre, sellando con esta un juramento de eterno amor, el más sagrado que una criatura humana puede pronunciar acá en la tierra.

IV.

Desnuda, débil, desarmada, ella se confía á un hombre poderoso é invulnerable. ¡Cuánto amor, cuánta abnegación! Ángel ayer, se deja hoy arrancar las alas por su adorado, á fin de convertirse en *mujer, amiga, madre*.

Sacerdotisa de un templo, quema sobre el altar del amor su blanco traje de Vestal, y entre suspiros de dolor y alegría, exclama: «Yo soy tuya, toda tuya. ¿Queda algo todavía que pueda yo darte? Dímelo y te lo daré. He cortado mis alas para que tu me levantes sobre las tuyas. He incendiado mi templo para no vivir más que en el de tu corazón. He renegado de la religión de otras ilusiones para no ser más que tu inseparable compañera. No me hagas jamás tración. Yo fui tu vírgen, pero desde ahora no seré más que tu esposa. Conserva para mí un amor inmenso; ten para mí una piedad sin fin.»

MISS OURY.

IMPRESIONES.

En las diligencias criminales instruidas con motivo de la publicación en LA REFORMA del artículo «Literatura política», y en virtud de